

Homilía de IV Domingo de Adviento

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros”

Introducción

La celebración del año litúrgico nos quiere hacer vivir la vida de Jesús a lo largo del año. El Adviento es ese tiempo que nos quiere preparar para vivir y celebrar mejor el gran acontecimiento: la entrada de Dios humana en nuestra historia. No se trata de un simple recuerdo es algo mucho más profundo. Se trata de que esa realidad de Dios humanado sea una luz que nos ilumine y nos despierte de nuestro letargo en este caminar de cada día. Es triste ver la falta de esperanza que nos rodea. Crisis económica, crisis de valores, crisis de familias, de relaciones entre padres e hijos, entre esposos y parejas.

Yo pienso en tantas familias que les falta lo más necesario para vivir. Pienso en tantos niños que se preguntan porque no tienen ellos algo de lo que a otros les sobra. Como seguidores del Dios humanado tenemos que procurar que lo que está de nuestra parte sea una pequeña luz y que intente procurar llevar un rayo de esperanza a tantos hermanos nuestros que la tienen muy apagada.

El Papa Benedicto XVI acaba su encíclica sobre la esperanza afirmando que Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero añade que para llegar hasta él necesitamos también luces próximas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo. María es una de estas luces. Ella es una estrella de esperanza. Ella que con su aceptación abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo, porque en ella el Hijo de Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros y, como dice el Evangelio de San Juan, “acampó entre nosotros”.



Fr. Juan José Gallego Salvadores O.P.
(1940-2022)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo: «Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». Respondió Ajaz: «No lo pido, no quiero tentar al Señor». Entonces dijo Isaías: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel».

Salmo

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R/. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R/. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es la generación que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 1, 1-7

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios, que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas y se refiere a su Hijo, nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor. Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para suscitar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para gloria de su nombre. Entre ellos os encontráis también vosotros, llamados por Jesucristo. A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu

Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que habla dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Pautas para la homilía

Estamos a las puertas de la celebración de la Navidad. Las lecturas y la oración nos quieren presentar ya en cierto sentido este gran acontecimiento.

En la segunda lectura tomada de la Carta de San Pablo a los Romanos nos resume este misterio de la navidad con estas palabras: "Pablo, siervo de Cristo Jesús llamado a ser apóstol escogido para anunciar el Evangelio de Dios. Este Evangelio prometido ya por sus profetas en las Escrituras Santas, se refiere a su Hijo, nacido según lo humano, de la estirpe de David, constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de David, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo nuestro Señor. Por él hemos recibido ese don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos estáis también vosotros llamados por Cristo Jesús".

Tanto el Evangelio que hoy leemos como este fragmento de la Carta a los Romanos nos hablan de que este hecho siendo natural va más allá de los hechos naturales. Para los judíos es descendiente de David por línea paterna pero tanto San Pablo como el Evangelio nos dicen expresamente que hay intervención extraordinaria del Espíritu Santo, en San Pablo, y en el Evangelio nace sin concurso de varón por obra también del Espíritu Santo.

El nacimiento de Jesús es un hecho milagroso. Nace sin concurso de varón y por obra del Espíritu Santo.

Al mencionar al Espíritu Santo o Espíritu de Dios el Evangelista Mateo como cualquier otro escritor judaico de su tiempo se está refiriendo al poder creador de Dios. San Pablo no habla de la virginidad de María pero tampoco la niega. Este hecho es claro y responde a la afirmación clara de la intervención milagrosa en el nacimiento de Jesús.

Asentado el hecho de la concepción milagrosa de Jesús, el Evangelista Mateo pasa a presentar las consecuencias concretas y prácticas que esto implica para la figura de San José. Normalmente o en muchos comentarios se suele presentar el hecho, en la mente de San José, como una traición de María. Como si ella fuera una pecadora ya que al estar ya desposada, para el mundo judío pertenecía de lleno y totalmente a su esposo.

¿Por qué no planteamos de otra manera este hecho en la mente de San José? José es un hombre justo, y no tenemos ningún motivo sacado del texto de Mateo, para que María no explicara el hecho de la anunciación a S. José. Por lo menos esta postura es más razonable que la otra, que yo he oído relatar muchas veces.

Si tenemos presentes la Ley y los usos judíos, el estado de María creaba un problema únicamente a San José. ¿Cuál es el motivo? Nos parece del todo normal que él estuviese al corriente de lo que había acaecido a María, o por lo menos no tenemos razón ninguna para ponerlo en duda. Y entonces de ¿donde nace la duda o perplejidad de José?

La duda ante el hecho milagroso no nace sobre la culpa o la inocencia de María, sino sobre el papel que él personalmente tiene que asumir ante este hecho milagroso, y aquí podemos poner el anuncio del Ángel en sueños que le revela su misión. El deberá imponer el nombre al niño, esto es, deberá ser ante la ley el padre de la criatura. El nombre lo imponía el padre y una vez conocido el papel que tenía que hacer en este matrimonio y con respecto al hijo se sintió libre de la duda de cuál era su misión en ese matrimonio.

El anuncio del Ángel a San José es un resumen completo del Antiguo Testamento. Jesús salvará a su pueblo de sus pecados. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento la expresión "perdón de los pecados" no significa una falta o pecado concreto sino la realización y cumplimiento de toda acción salvífica de Dios. Esto quiere decir que con el nacimiento de Jesús se ha realizado la separación que existía entre el hombre y Dios. De hecho Jesús es el Dios con nosotros para nuestra salvación. Decir Jesús y decir Salvador es lo mismo. El nacimiento de Jesús, su vida y su ministerio fueron y siguen siendo Dios con nosotros, como lo había anunciado el profeta Isaías.



Fr. Juan José Gallego Salvadores O.P.
(1940-2022)

Evangelio para niños

IV Domingo de Adviento - 19 de diciembre de 2010

Concepción virginal de Jesús

Mateo 1, 18-24

Evangelio

El nacimiento de Jesús fue de esta manera: La madre de Jesús estaba desposada con José, y antes de vivir juntos resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor, que dijo: - José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el profeta: Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa: "Dios-con-nosotros"). Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Explicación

Como María iba a ser la Madre de Jesús, Dios envió un ángel para que le avisase en sueños a José, el esposo de María. Cuando José lo supo se llevó a María para cuidar de ella y del niño cuando naciera.